

sumar | llevando

Dicen las mejores plumas que sólo los malos escritores empiezan sus textos por el título. Pues aprovecho la ocasión para solicitar la benevolencia del lector y confieso abiertamente haber comenzado esta crónica por el gerundio que la encabeza. No es la intención recoger aquí de forma estricta y literal cuanto se ha tratado durante el intenso congreso que la fundación Arquitectura y Sociedad ha auspiciado bajo el eficaz enunciado de *Más por Menos*, cuyo testimonio darán de modo más preciso e ilustrador los textos que se incluirán en la publicación de las actas del mismo, sino situarnos a través de una ciertamente fresca revisión del mismo en el contexto de pensamiento actual de la arquitectura.

No son tantas las ocasiones en las que personajes de tanta estatura exponen y debaten juntos, y aunque el lema que desata dichas reflexiones no nos resulta novedoso, no deja de ser un excelente vehículo de contextualización de un ejercicio, la arquitectura, que envalentonada por unos tiempos de bonanza y euforia creativa, parecía precisar de un proceso de esencialización y humilde retiro, más propios de los momentos de estrechez que las viejas economías están sufriendo.

Y todo ello con el telón de fondo de las cuestiones relativas a la sostenibilidad, vocablo que se ha revelado incómodo, habiéndose tratado diagonal y brevemente por muchos de los ponentes tan sólo tras su planteamiento explícito por alguno de los moderadores. Es esta una anécdota interesante a la que dedicaremos unas líneas más adelante.

Magnífica la presentación de Francisco Mangado, situando el escenario del encuentro en la responsabilidad de la arquitectura en la sociedad, a través del contacto con lo que él denomina un *conocimiento inteligente de lo que ocurre a nuestro alrededor*, reivindicando el viejo patrón del arquitecto más social, aquél que incorpora la realidad y un comprometido ejercicio de anticipación, optimista y humano, alejado de esa

NOTA BIOGRÁFICA

Ana Lozano Portillo, Valencia 1974.

Arquitecto Superior, ETSAV, Julio 2000.
Profesor asociado en l' Ecole d'Architecture de Paris-La Villette. Francia. (2000-2003)
Profesor asociado al Departamento de Proyectos de la UPV desde 2003, acreditado como profesor colaborador por la CVAEC desde julio de 2005. Obtiene el Diploma de Estudios Avanzados en 2009.

Director de la Cátedra Universidad Empresa Arquitectura Sostenible Bancaja Hábitat, a través de la cual se está desarrollando una importante labor de difusión y sensibilización.

Autor de artículos y capítulos de libros especializados de arquitectura.

Ponente en conferencias y moderador en mesas redondas, versando las más recientes sobre el rol social y económico de la arquitectura en un desarrollo sostenible.

Obra propia destacada

Obra proyectada y construida junto a José María Lozano desde la firma Arquitectura Mediterránea Contemporánea, algunas de ellas premiadas, expuestas y publicadas.

Premios y reconocimientos

Edificio de viviendas y espacio público en el casco histórico de Valencia (**Primer Premio** del Concurso convocado por el Instituto Valenciano de la Vivienda). 2004.

Edificio de viviendas en el casco histórico de Valencia (**Finalista** del Concurso convocado por el Instituto Valenciano de la Vivienda). 2000.

Proyecto de centro escolar en Catarroja (**Finalista**)
Proyecto de estación de tranvía en Alicante (**Finalista**)



Ana Lozano Portillo
www.arquitecturamc.com



Fotos ©Fundación Arquitectura y Sociedad



sumar | llevando

por Ana Lozano Portillo
crónica de arquitectura y sociedad del congreso
Arquitectura: más por menos

OS
CT
R
M
C
A
R
T
O
G
R
A
F
I
A
S
E
N
T
R
O
S
E
N
T
R
O
S

otra figura mediática y egocéntrica representada por algunos de los autores más aplaudidos de los últimos años, entregados a una producción autocomplaciente de bellísimos, en el mejor de los casos, y siempre desmesurados objetos. En esta misma línea, el director del congreso hace un claro llamamiento al *control adecuado de los medios y a la excelencia desde el servicio a la sociedad*, como herramientas principales para lograr el objetivo anterior. El planteamiento no puede ser más serio y más atractivo, y hasta el gusto a déjà-vu que dejan estas palabras, no aburriré aquí al lector con conocidas referencias a las utopías decimonónicas ni a los postulados del movimiento moderno, anticipan momentos de extremo deleite.

Menos afortunado que el exquisito elenco, me parece sin duda el formato del congreso. Si bien las piruetas para que cada uno de los patronos de la fundación, todos ellos de indiscutible talla, tuvieran su espacio en las jornadas, resulta arriesgado confiarles tarea tan peliaguda como la moderación de unos debates en los que esas figuras comparten brillos y luces en las tablas. Las mesas redondas, que como guindas coronaban cada una de las sesiones, lejos de alentar la discusión experta sobre las cuestiones de mayor relevancia, caían en lugares comunes y los propios interpelados parecían ajenos al interés que dichos encuentros hubieran debido suscitar. Y es de lamentar pues el buscado equilibrio entre el discurso puramente arquitectónico y las aportaciones disciplinares complementarias sentaban las bases del éxito de una reflexión conjunta profundamente anclada al tiempo presente y embarazada de un futuro optimista.

Naveguemos ahora por algunas de las ideas acariciadas durante las distintas ponencias hacia unas conclusiones provisionales, cargadas de simbolismo y que sin duda marcarán el rumbo del

pensamiento actual, tal y como ya recogen aunque de modo panfletario y desnutrido, algunos de los cronistas oficiales de nuestra prensa especializada. Empieza la travesía con un **Renzo Piano** fotografiado al timón de un velero en el que él mismo reconoce desarrollar su auténtica pasión por la vida. La menudez del ser humano frente a la inmensidad de una naturaleza bañada por litros de océano, cielo, sol y viento. La fuerza de los elementos naturales seducen a un arquitecto maduro que lejos del papel de apólogo de la tecnología que la crítica le ha atribuido y aplaudido, reivindica *un mundo de sueños y de ilusiones*, aboga por el empírico método del *ensayo continuo*, se apoya en el arte como un vehículo de mejora humana, se detiene en el cuerpo de operarios que con sus manos erigen los fabulosos objetos que su trayectoria ha dejado convertidos en *elementos fertilizadores de la ciudad*. El maestro que atesora patentes industriales se reconoce *antropólogo, constructor, sociólogo y arquitecto a partes iguales* y busca refugio en lo inmaterial y un punto fijo en el movimiento.

De un Pritzker a otro, **Jacques Herzog** recoge el testigo de un discurso lleno de poesía y destila, como viene siendo habitual en él, rigor centroeuropeo en su exposición. Elige tres rangos de proyectos que van de lo más abstracto a lo más figurativo. Y aunque el mundo del cuidado detalle subyace de sus palabras, en las que se subraya la importancia del modelo a escala uno-uno como comprobación medida del riesgo de la innovación material, es el trabajo sobre el territorio lo que se tiñe de monumentalidad. Aparecen aquí unas referencias a la ciudad ideal, aquella ordenada en torno al Cardo y al Decumano, reinventados en forma de ejes esenciales de verde y agua, capaces de conectar tejidos consolidados con territorios

periféricos cargados de simbolismo, capaz de conferir a los anillos una *dimensión metropolitana*. De Milán a Londres pasando por Miami y Madrid, el suizo reivindica *la belleza como fin último del proceso creativo*, y la *arquitectura como único atributo de la arquitectura*. Y si un maduro Piano vela por la ligereza, Herzog sigue creyendo en la fuerza material de la gravedad.

Estos dos planteamientos aliñados con el parecer de **Glenn Murcutt**, tercer Pritzker en discordia, en la que él mismo amenaza con ser su última aparición dialéctica, y salpimentados con un Fernández Galiano acostumbrado a torear en estas plazas, prometía un debate jugoso. Frustradas las expectativas de asistir a la confrontación de pensamiento arquitectónico de estos tres gigantes: su conversación se alimenta de un nostálgico recuerdo de los inicios y de sus respectivos maestros, unánime la imposibilidad de analizar la belleza y la consideración indisociable de las partes y el todo, y acomplejadas las posturas en torno a los fundamentos de sostenibilidad, conscientes de que nunca estos criterios hubieran debido abandonar el ejercicio proyectual.

Distinta postura la de **Matthias Sauerbruch** (Sauerbruch&Hutton) y **Anne Lacaton** (Lacaton&Vassal), que reconocen sin pudor y con admirable severidad la especial sensibilidad hacia esa sostenibilidad entendida en su más amplia acepción que perfila y distingue a sus realizaciones. *Sostenibilidad equilibrada*, apoyada confortablemente en sus tres patas: la medioambiental, la económica y la social, que se traducen en edificios de extrema precisión funcional, relacionados con sus contextos de implantación mucho más allá de lo puro visual, ricos en valores espaciales y generosos en el uso del color, en lo que Iribas define como un *primitivismo alegre*.

La presentación del sociólogo, rica en hábiles combinaciones dialécticas, bien podría haber reemplazado las dos ponencias, por extensión y ambición conceptual. Describe la obra de los franceses desde una vocación de *radicalismo en positivo*, donde un *despojamiento* militante confiere al espacio el verdadero lujo, y destaca en el equipo alemán unas propiedades exógenas de una arquitectura que parece concebida por y para el hombre, a su escala, desde *dentro hacia afuera*, dotada de *espacios funcionalmente activos*. Y pese a ello cada uno de los autores tan profusamente presentados nos sorprende con un discurso preciso y sensible, comprometido con el disfrute como objetivo primordial de la arquitectura. Un canto a la calidad, a la libertad del arquitecto de proponer soluciones no tipificadas de la mano de una permanente innovación técnica, para la creación de espacios de gran valor, no determinados en cuanto a su uso, sino ricos de esa ambivalencia interior-exterior, espacios antropológicos especialmente adecuados para las relaciones entre las personas. Las obras del despacho alemán muestran una arquitectura empapada de una sostenibilidad profesionalizada. Lejos de nutrirse de los tópicos compositivos de esta sensibilidad añadida y reforzada, se muestran una serie de edificios que persiguen ante todo albergar espacios de gran calidad y confort, con el valor añadido de un ajustadísimo consumo energético. El color, profusamente utilizado, tanto en interiores como en pieles exteriores, parecer responder a una travesía superación de la contención que un severo clima habría inculcado en estas sociedades centro-europeas. Y es este mismo rigor el que sin embargo permite asumir sin ningún complejo la presencia de unas instalaciones vistas que los materiales de revestimiento interior no se esfuerzan por

enmascarar, en un contexto de economía de medios y optimización de los recursos.

Maestra la propuesta de reciclaje de barriadas presentada por Anne Lacaton, ilustrada por una intervención en *banlieue parisienne*, en uno de esos conjuntos de vivienda social construidos en los setenta en las conurbaciones de las grandes polis, convertidos hoy en focos de marginalidad, y cuya única vía de solución parecía ser su erradicación total. En una valiente y soñadora reacción de esta pareja de arquitectos franceses, y en oposición y clara alternativa a la política de demolición sistemática, se aborda la cuestión desde la convicción de una arquitectura comprometida con la sociedad y su tiempo. Cobran vital importancia los aspectos sociales, en un esfuerzo por entender el funcionamiento de estos asentamientos y ver mucho más allá de su aparente marginalidad. Existen en esos barrios lugares que el estándar común de confort urbano considera inapropiados, pero que, en una segunda lectura despojada de aprioris y complejos burgueses encierran una fuerza que merece realizarse. La labor del arquitecto empieza entonces por una escucha atenta de las voces que habitan esos lugares, sus necesidades, sus querencias y sus anhelos. Una sabia reestructuración de los espacios, la adecuación precisa de los tipos y una mejora general de las prestaciones de los edificios contribuyen sin duda a valorizar los tejidos y a inculcar en sus ocupantes unas aspiraciones realistas. La solución "arquitectónica", el tópico de mejora plástica de la edificación, viene de la mano de unos módulos prefabricados que se maclan a la fachada, en un tiempo de ejecución compatible con el día a día de sus beneficiarios finales, que van modificando paulatinamente la estructura diferencial de las torres, hasta alcanzar un resultado de actualizada y

VALIADAS



Renzo Piano
Jacques Herzog
Glenn Murcutt
Sauerbruch Hutton
Anne Lacaton y
Jean-Philippe Vassal

ABCTR OS

aceptada contemporaneidad.

Grande es la tentación de abordar aquí la cuestión de la prefabricación y la industrialización, tan presentes en ambos discursos, que sin embargo reservamos para aproximarnos a las lecciones que emanan de la sesión "arquitectura y cobijo". Un joven y arrollador **Alejandro Aravena** dicta una ponencia eficaz en sus planteamientos, deudora del más puro estilo harvariano, que desde la presentación de su diseño de silla para Vitra, la Chairless, asentada en los tres conceptos que la justifican, *relevante, preciso e irreductible*, nos conduce hacia el paradigma de lo *elemental*. La observación sin filtros de una realidad compleja permite *identificar los puntos estratégicos de la ciudad que refuerzan el camino hacia la igualdad*. La importancia de la pertinencia estratégica, la creación e intensificación de *unas redes de oportunidad* que asentarían la posibilidad de *superación de los umbrales de pobreza*. Todo ello ilustrado por los proyectos de realojo de campamentos informales en Chile y las actuaciones a corto y medio plazo para paliar los devastadores efectos del terremoto. Se investiga con soluciones ensambladas a base de elementos industrializados que sirvan como base racionalmente adecuada a la autoconstrucción y que anticipe las necesidades de crecimiento, en la óptica de creación de un patrimonio capaz de revalorizarse, para que el esfuerzo de las familias por asentarse dignamente encuentre cabida en el complejo mercado inmobiliario.

El arquitecto **Giancarlo Mazzanti** introduce una serie de obras que son la viva demostración de cómo el gigante latino - léase el conjunto de países que emergen con economías sólidas - avanza con paso firme y la lección bien aprendida. La *arquitectura como elemento de paisaje*, comisionada para aportar soluciones a territorios de

informalidad, dispersos y caotizados, que en su búsqueda monumentalidad crean polos estratégicos de nueva intensidad, y con ello alientan la identificación orgullosa de sus recelosos convecinos, iniciando así un proceso de transformación paulatina hacia el orden establecido. Lo natural no se imita, ni siquiera se trata en su componente metafórica, sino que *inspira los mecanismos de organización y jerarquía de los materiales y sus resultantes espacios*. En un momento cultural donde la idea original parece ser la única que goza del reconocimiento común, este arquitecto aboga por el proyecto repetible, en lo que sería el camino hacia una disciplina que no se empeñe en culminar en el eterno prototipo.

Cuando se incorpora la creencia en la reencarnación, este discurso cobra una nueva dimensión. Ejemplo de ello son las imágenes de Mumbai que nos trae **Rahul Mehrotra**, llenas de contrastes. La ciudad es un espacio de *articulación temporal*. La dimensión temporal cualifica los espacios y los dota de uso, y se vuelve patente la convicción de que la arquitectura adquiere la *capacidad de modificar, incluso crear comportamientos*. Y lo más aleccionador: una llamada a la ralentización, lo que en términos anglosajones, siempre más atractivos a nuestros viejos oídos es el "slow capital", o en un juego de palabras que los generosos lectores que no hayan abandonado todavía me permitirán, "slow architecture", una arquitectura que no persigue conclusiones inmediatas sino que se alimenta y se enriquece con los matices del tiempo, que no busca su propio beneficio sino el de sus usuarios, una arquitectura paciente, que quiere entender y ser entendida.

No podía ser más apropiada la secuencia que de su propia vivienda muestra **Carlos Jiménez**, recreada y transformada a lo largo de los años pero siempre

coherente en su apropiación del espacio, como si cada una de las fases pareciera anticipar la siguiente. Dice de él Carlos Ferrater en su presentación que *sus edificios sangran*, y que la obra de **Victor López Coteló** explora *la dimensión del límite*, y el debate entre ellos arroja una bonita conclusión: *el proyecto transforma la energía del pensamiento en energía latente del material*.

El tercer bloque temático, aunque intencionadamente no se hayan tratado aquí en el orden estricto del programa, sienta las bases de una reflexión más abstracta en torno al concepto y responsabilidad de la belleza en el hecho arquitectónico, y a la capacidad de ésta de provocar experiencias estéticas placenteras. Bajo el lema *Arquitectura y placer: de la estética del icono a la belleza*, y en boca de **Mark Wigley**, se pronuncian interesantes definiciones: *la arquitectura es la línea que separa lo básico de lo excesivo, y ese posicionamiento, esa negociación, solo puede ser dibujada, y por ende, construida*. La belleza sería, en palabras de **Mohsen Mostafavi**, un elemento más de su funcionalidad, y asentaría la *relación entre unicidad y anonimato*. Entonces irrumpe con atropellada y ácida dialéctica la filosofía descreída y agorera de **Slavoj Žižek**, invitando al auditorio a invertir el mecanismo de aceptación y comprensión de una realidad virtualizada. En una interesante observación del encuentro interior-exterior, el filósofo advierte que existe un espacio residual, un "gap" *inconmensurable*, teorizado en forma de aporía de la flecha en reposo, y que se traduciría por una *esteatificación de la piel* de nuestros edificios, dotados de una doble envoltura, un *contorno higienizante* y protector de un entorno considerado cada vez más tóxico.

La conversación entre los tres arroja el dilema de seguir interesándose hoy por la belleza, y la clara

ausencia de una postura compartida ilustraría la aparente vigencia de este debate. Desde el paradigma de *identificación metafísica, beauty is beauty*, hasta la complementariedad de *lo sublime y lo bello*, la arquitectura que se debería a la *articulación de la verdad sobre la sociedad*, parece más inclinada a *plasmear una verdad conveniente*, que *reproduzca y trascienda la belleza de un cuerpo humano imperfecto*.

Así llegamos a la última jornada del encuentro que bajo el lema "Conclusión: la promesa de la arquitectura", acoge paradójicamente las ponencias de dos consagrados de la disciplina: **David Chipperfield** y **Glenn Murcutt**. El inglés nos sorprende con dos proyectos alejados de sus señas plásticas, en un ejercicio de sublimación de la ruina, considerando como tal tanto los restos depositarios de un tiempo inclemente como el propio proceso constructivo, ambos estados *esenciales de la arquitectura cargados de belleza en su desnudez*. En el proyecto de reconstrucción del Neues Museum, *la evidencia del daño se convierte en su valor plástico*, y el arquitecto trata de aproximarse lo máximo posible a *una idea de forma y sentido originales*, para luego volver atrás y detener el estadio en una fase abstracta, siguiendo el método de recomposición de objetos arqueológicos. Se trata de *encontrar un edificio nuevo dentro del viejo*.

La fortuna, caprichosa en las formas pero decidida en el fondo, quiso entonces que el programa inicial sufriera una variación y **Diébédo Francis Kéré** interviniera en la última sesión. Con una teatralizada intervención, llena de pasión y efecto, se muestran las obras que el arquitecto ha sembrado en las zonas más pobres del África negra, que alcanzan esa *real profundidad* que Žižek otorga a las *arquitecturas despojadas de ornamento*,

aquellas que *renuncian a rellenar todos los vacíos*. Escuelas amasadas con la arcilla y la piedra del lugar, tostadas al sol, preñadas de esfuerzo y esperanza, que aprenden y hacen suyo un saber que se convierte en ancestral. Todas las cualidades de las arquitecturas anteriores se dan cita aquí en el mero hecho de existir, en su diálogo con el único árbol del entorno.

Hasta aquí hemos venido sumando reflexiones, todas ellas cabales, serias, algunas audaces, hacia unas conclusiones cuyos mentores habían anticipado. El camino está marcado, y la compañera de viaje una *arquitectura sensible*, que deje sin efecto esa otra sostenible que se ha agotado sin llegar a saber cuál era su cualidad específica. La aceptación del *fracaso como magnífico ingrediente de aprendizaje*, de humildad y moderación que nos lleve a tomar *decisiones responsables*. Queda renovado el precepto "más por menos", hijo predilecto del "less is more" que Mies Van Der Rohe acuñara y sobre el que Venturi ironizara años más tarde con su "less is bore".

Sumar llevando. Llevando el resto de una lección permanente. No es el contexto de crisis el que impone un alto en el camino. Es la perfecta sincronización, la necesidad de revisar críticamente lo que el hombre produce, en la búsqueda siempre insatisfecha de progreso y felicidad. Y el papel de la arquitectura en esa conquista compartida. Es la superación de los límites, la apuesta decidida por la capacidad de crear, con las herramientas del pensamiento y la cultura. Es el optimismo crítico de una sociedad que aprende de sus errores. Es el mundo que dejamos a nuestros nietos.

Alejandro Aravena
Giancarlo Mazzanti
Rahul Mehrotra
Carlos Jiménez
Victor López Coteló
Mark Wigley
Mohsen Mostafavi
Slavoj Žižek
David Chipperfield
Diébédo Francis Kéré

ACTUALIDAD

DES

